

## TEMA 6

### **La narrativa española desde la década de los 70 hasta la actualidad (Eduardo Mendoza, Javier Marías, Muñoz Molina, Mateo Diez, Javier Cercas...)**

Lo que más llama la atención en este periodo es la gran diversidad de tendencias, subgéneros y modas literarias que se suceden de forma rápida. El número de autores es aún mayor que en otros periodos. Debemos tener en cuenta que junto a los nuevos escritores, están los consagrados de años anteriores que continúan con su tarea. Además en el posfranquismo se han ido recuperando algunos autores que estaban en el exilio, así también se publican en España algunas obras prohibidas por la censura o se editan íntegras otras que habían aparecido incompletas durante la dictadura, caso de *Tiempo de silencio*.

Otro hecho relevante es que desde 1975 se desarrolla de manera importante la industria editorial y aumenta el consumo literario. Sin embargo, a pesar de ese aumento destacable, los índices de lectura en nuestro país siguen siendo inferiores a los de otros países. Por último, no podemos dejar de indicar que los libros más leídos suelen ser los que mejor se han publicitado. Hay que pensar también que con la llegada de la nueva división administrativa, van a proliferar publicaciones, sufragadas por instancias oficiales, de escritores de ámbito autonómico o incluso local.

Vamos a detallar ahora ciertos rasgos que podrían considerarse comunes a muchos relatos y novelas actuales.

**1.-** El más destacado es la presencia otra vez de la trama argumental, el deseo del autor es de nuevo contar una historia. Las novelas recuperan su carácter de ficción de unos hechos que han de ser considerados como verdaderos por el lector, como sucedía en la narrativa clásica desde *El Lazarillo* hasta Cervantes. No es ya una colección de sucesos –a veces muy pocos– cuestionados de manera trascendente o irónica que sustentaban las novelas experimentales. Se recupera el interés por crear una perfecta ficción que atraiga nuevos lectores y que despierte el placer de la lectura.

**2.-** Se produce una regresión del culturalismo, la narrativa se despega de la referencia cultural, de la experimentación, del juego literario. La intriga se convierte en el eje estructurador de la narración, lejos del hermetismo de la novela anterior.

**3.-** La estética realista domina en la novela de las últimas décadas, pero no volverá al realismo del XIX, ni tampoco al realismo social de los cincuenta. En estas nuevas obras no habrá un reflejo exacto de la realidad, ni habrá un compromiso manifiesto social o político. Lo más frecuente es que el novelista no cuestione la realidad social que aparece en sus obras –aunque sí lo haga en ocasiones–, la ambientación que aparece en ellas pretende ser un marco verosímil de la problemática individual de los personajes, que pocas veces llega más allá de su entorno familiar o de los amigos, el novelista no busca dar grandes respuestas a la humanidad, todo se reduce a acercarse a los problemas del personaje. El intimismo y un cierto aire existencialista serán elementos comunes de la nueva novela. Por eso, se persigue la creación de un marco que dé verosimilitud a lo que sucede, pero no cuenta mucho el ambiente concreto que rodee al personaje. De ahí la frecuencia con la que nos encontramos con una ambientación exótica y de épocas históricas pasadas.

**4.-** En la nueva novela abundan los seres solitarios, sin expectativas, y temas frecuentes dentro de ella son la muerte o el amor, buscando más la indefinición y lo misterioso, también se presenta a los personajes como incapaces de comprender el mundo que les rodea, inabarcable y hostil, y ante el que vive lleno de dudas y sin saber cómo actuar. Todo esto nos remite al romanticismo decimonónico, pero los dos siglos transcurridos no han pasado en balde, no estamos ante el romanticismo metafísico de los autores más trascendentes ni estamos ante el romanticismo hueco de los más superficiales, se trata más bien de un debilitado romanticismo que tiñe actitudes y hábitos de comportamientos.

**5.-** Esta novela posterior a los setenta, aunque desligada de la narrativa experimental, le debe a ella sus recursos y procedimientos técnicos. Por ello contamos con novelas muy bien construidas en las que la intriga se instala de manera dosificada. Los recursos técnicos recreados en la novelística precedente impregnan la novela de hoy y, aunque lo más frecuente es el relato en tercera persona, no falta la narración en primera persona, ni el monólogo interior, ni la segunda persona narrativa para expresar los procesos en la conciencia de los personajes.

Respecto al tratamiento del tiempo, aunque sean más frecuentes los relatos sencillos y lineales, frente a la cronología rota de la novela de mediados de los sesenta, ahora tampoco es raro algún desorden en la línea temporal.

**6.-** Otra característica de la novela hoy es la pluralidad de tendencias, que se explican por la variedad de tradiciones narrativas a las que se pueden amoldar los últimos escritores y los variados recursos técnicos que han tenido a su disposición. Prácticamente todos los subgéneros narrativos están presentes en esta novela: de amor, aventura, policíaca, costumbrista, fantástica, psicológica, negra, histórica...

Las múltiples variedades denotan una característica de la época posmoderna: la prevalencia de la indefinición y desorientación ideológica.

**7.-** Algunos rasgos de la novela moderna se podrían explicar por el carácter adquirido en los últimos años: es un destacado objeto de consumo en el campo de las letras para una clase social de alto valor adquisitivo. De ahí la enorme oferta de textos narrativos, que nuestra importante industria editorial necesita presentar, pensando en un número cada vez mayor de posibles lectores. Tal abundancia no se refiere solo a la cantidad, también a la variedad, para atender los más variados gustos de estos lectores.

Pero esa industria editorial no solo abastece el mercado y da satisfacción a los muchos lectores –que a veces son sólo compradores, porque no leen lo que han adquirido–, también lo crea, con un amplio aparato publicitario. Así se entienden tantos premios literarios, tantas campañas de promoción tras la publicación de una obra. En la misma línea está la publicación de listas de más vendidos o la organización de innumerables ferias del libro, con las enormes filas de personas que esperan una firma y también la incorporación a la nómina de escritores de personas que desarrollan su actividad en diversos campos, (famosos periodistas, trabajadores de la televisión, políticos, entre otros) que concitan el interés del lector por su figura de fama.

Para terminar nos podríamos referir, citando al escritor Jorge Carrión (2012), a las tendencias de los últimos tiempos en la que se observa que nuestra narrativa ha experimentado una bifurcación: **una reafirmación** de lo que ha sido la novela durante el

siglo XX; y **una disolución**, en la que se incluyen las novelas caracterizadas por su inconformidad con lo que el siglo XX ha definido como novela y por el lenguaje en que esta se transcribe.

Más recientemente el crítico español J. Ernesto Ayala-Dip asegura que en las dos orillas del Atlántico lo que caracteriza la novela es una fusión entre estrategias y tendencias narrativas y una búsqueda estilística y formal renovada.

## **Autores**

Sería muy difícil citar a todos los autores que protagonizan el panorama literario español en este periodo, nos vamos a detener solo en algunos, que nos van a ayudar a mostrar con ejemplos las características presentadas más arriba.

Un cambio importante en la novela española desde el anterior experimentalismo se produce en 1975 con la publicación de *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza –que continúa disfrutando de un gran protagonismo en la literatura española-. Esta novela, cuya acción se desarrolla en Barcelona entre 1917 y 1919, conjugaba el interés de la intriga con diversas técnicas de novelar, desde el folletín a la novela policíaca, y con diferentes registros estilísticos.

Javier Tomeo combina el humor, el ingenio y el gusto por lo onírico y lo extraño. Manuel Vázquez Montalbán es un gran narrador con una mirada crítica a la España del momento en sus variadas novelas, incluidas en diversos géneros. José María Merino experimenta distintas técnicas narrativas en sus obras. Luis Mateo Díez retrata con humor y fina ironía una realidad de provincias. Terenci Moix se caracteriza por su intimismo, ironía y una novedosa técnica narrativa. José María Guelbenzu ha mezclado en su obra la narrativa experimental con la más tradicional. Juan José Millás ahonda en la psicología humana a través de sus relatos intimistas. Luis Landero indaga también en el alma humana con una prosa muy cuidada. Javier Marías dibuja sus novelas con una escritura de una gran finura y riqueza. Julio Llamazares envuelve en lírica sus narraciones. Antonio Muñoz Molina ahonda en la narración con una gran precisión.

Arturo Pérez-Reverte, autor de variados géneros; Juan Madrid, o Andreu Martín, ligados a la novela policíaca; las escritoras: Cristina Fernández Cubas, Adelaida García Morales, Belén Gopegui, Almudena Grandes, Rosa Montero, Soledad Puértolas, Alicia Jiménez Bartlett...

Gonzalo Hidalgo Bayal, Félix de Azúa, Rafael Chirbes, Jesús Ferrero, Gustavo Martín Garzo, Javier Cercas, José Luis Sampedro, Manuel Rivas, Isaac Rosa o Víctor del Árbol, último premio Nadal, que aseguraba en una entrevista que la novela debe siempre incomodar la conciencia. Son sólo algunos de nuestros narradores actuales.